



Este libro es más que una linda historia sobre cómo una pareja se conoció. Es más que una historia de citas en línea y larga distancia. Siempre se puede encontrar historias sobre parejas enamoradas, pero Cuestión de Azar, es una historia verdadera, sobre los milagros implacables que esta pareja ha experimentado a lo largo de su vida juntos.

**Cuestión de Azar:
Una historia de amor en 3 Países,
2 Estados y 7 Ciudades.**

By Tom and Noemí Bradburn

Order the book from the publisher Booklocker.com

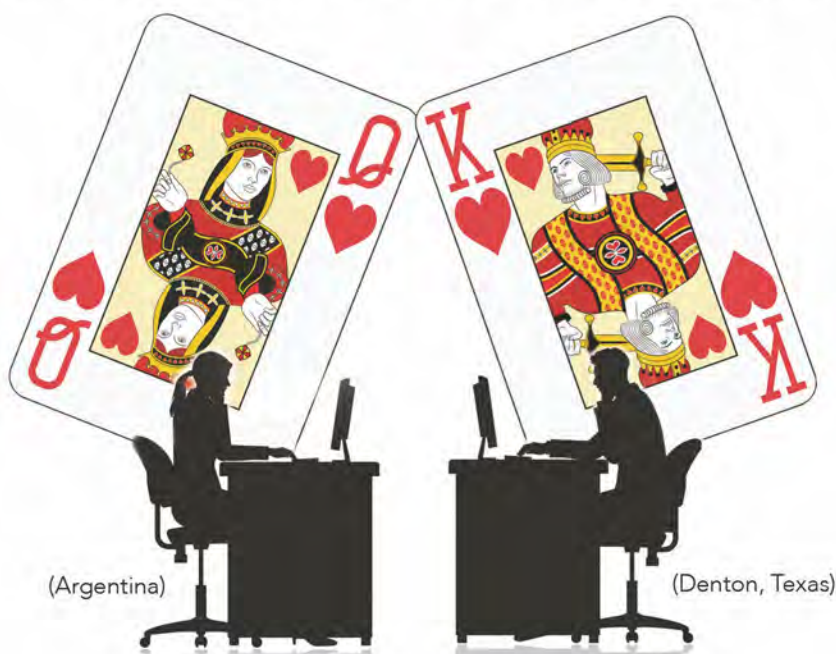
<https://www.booklocker.com/p/books/11224.html?s=pdf>

**or from your favorite neighborhood
or online bookstore.**

El destino nos unió.
El amor nos mantuvo juntos.

Cuestión de Azar

Una historia de amor en 3 Países, 2 Estados y 7 Ciudades.



Tom & Noemi Bradburn

Derechos de autor © 2020 Tom & Noemí Bradburn

ISBN: 978-1-64718-915-0

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, electrónico, mecánico, grabación o de otra manera, sin el permiso previo por escrito del autor.

Publicado por BookLocker.com, Inc., San Petersburgo, Florida.

Impreso en papel sin ácido.

Los personajes y eventos de éste libro son ficticios. Cualquier similitud con personas reales, vivas o muertas, es coincidente y no está destinada por el autor.

BookLocker.com, Inc. 2020

Primera edición

CAPITULOS

1 - DE UNA SOTA A UNA REINA	1
2 - UNA IMÁGEN VALE MÁS QUE MIL PALABRAS.....	15
3 - CONOCIENDONOS	31
4 - HOLA TEXAS.....	45
5 - CANSADO DE ESPERARTE.....	61
6 - DE VUELTA EN TUS BRAZOS.....	77
7 - EL LARGO CAMINO A CASA.....	85
8 - PEQUEÑA CABAÑA EN EL BOSQUE.....	107
9 - EL GRAN AJETREO	123
10 - SOLO UN DÚO PARA UN GRAN PROYECTO	135
11 - DESAFÍOS	151
12 - DEPARTAMENTO FRENTE AL MAR.....	161
13 - LA GRAN “D”	187
14 - LA DIFÍCIL “C”	195
15 - FUIMOS SOLDADOS	209
16 - CALIFORNIA DREAMIN	225
17 - POR SIEMPRE Y PARA SIEMPRE. AMÉN	249

16

CALIFORNIA DREAMIN

TAOS, NUEVO MEXICO.

Mientras se preparaban para su viaje a California, Noemí ratificó los cambios en el comportamiento de Tom.

Estaba mucho mejor, gracias a la ayuda que estaba recibiendo. Un día, ella le dijo: "Baby, no lo habría dicho un mes atrás, pero te veo tan bien ahora, ¿cómo te sentirías si nos casamos de nuevo?"

Tom estaba encantado. "¿Sabes qué?, he estado pensando lo mismo."

"Te amo, y no sé lo que haría si no te tuviera en mi vida".

Ambos se sentían como adolescentes, planeando su viaje a la Oficina de Tribunales en el Juzgado.

Antes de lo pensado, estaban de pie frente al juez: "Ahora los declaro marido y mujer" ...

Durante la cena de esa noche, Tom comentó:

"Parece que nunca nos hubiéramos separado".

"Te amo, y estoy feliz que me quisieras de vuelta"

Lo único que interrumpió su felicidad fue el inminente comienzo del tratamiento de Noemí.

Su tratamiento consistía en 33 sesiones de Hyperthermia y 33 de radiación, se realizarían todos los días excepto sábados y domingos.

Noemí estaba muy sorprendida por la duración del tratamiento, pero cuando le comento a Tom, él se encogió de hombros:

"Es lo que es".

A pesar de sus dolores y molestias y pensando cuán doloroso sería viajar en auto tantas horas, decidieron ir en su auto, pues la estadía en California les demandaría casi 3 meses y obviamente necesitaban un auto para trasladarse diariamente a los hospitales.

Noemí preparó las maletas para el viaje, como siempre lo hacían al remodelar casas en Roswell, pero esta vez era por más tiempo y diferente escenario.

Un punto importante a destacar, es que Noemí contactó la Sociedad Americana del Cáncer para una posible ayuda con su estadía en Santa Mónica.

Después de varias llamadas, les otorgaron una semana totalmente gratis en un hotel cercano al área de los hospitales, después continuarían buscando ampliar la estadía, hasta completar el tratamiento.

Finalmente, llegó el día de su partida, y Noemí era un manojo de nervios, pero también estaba llena de esperanza y emoción a la espera de un futuro sin dolores ni enfermedad.

Tom se sentía feliz gracias a la nueva medicación y el apoyo psicológico de la asistente social, esto ayudaba a Noemí a sobrellevar su preocupación e incertidumbre sobre lo que comenzaría.

Continuaron el viaje riendo y bromeando, recordando cosas felices del pasado, sólo se detenían cuando Noemí se sentía incómoda.

CALIFORNIA, USA.

Tuvieron un viaje tranquilo y sin inconvenientes, al no tener GPS, todo era más complicado pero Noemí ayudaba con el mapa.

Una vez en la ciudad, perdidos, no lograban encontrar el hotel que habían reservado.

Eran la 1:00 am, Noemí llamó al conserje del hotel para explicarle la situación, pero éste, casi dormido, les dio unas explicaciones muy confusas.

Ahora estaban más perdidos que antes. Estaban a punto de rendirse cuando encontraron una tienda abierta.

Tom entró, y afortunadamente, el empleado sabía exactamente dónde estaba ubicado el hotel en Santa Mónica.

Le dio las indicaciones correctas y pronto llegaron a destino.

La habitación no estaba limpia ni preparada y el conserje les tuvo que dar otra.

Después de 17 horas de viaje, estaban exhaustos y agotados, así que cayeron en la cama sin desempacar y rápidamente se durmieron.

Después del desayuno, decidieron salir a conocer un poco la ciudad y buscar la clínica donde Noemí comenzaría su tratamiento y así les sería mas fácil localizarla al día siguiente.

La clínica estaba a unos treinta minutos del hotel y no fue fácil de encontrar.

La pareja tuvo que subir y bajar de varias autopistas para llegar allí y tomó otra media hora para encontrar un lugar para estacionar.

El edificio era enorme, y tuvieron que leer una larga cartelera de médicos hasta encontrar el suyo.

El consultorio se hallaba en el piso 10. Tomaron el ascensor, y luego caminaron por un largo pasillo, hasta encontrar el consultorio de hyperthermia.

Entraron y la sala de espera estaba vacía. No había pacientes ni personal a la vista, hasta que luego de una corta espera, apareció una joven recepcionista, Lynn, quién reconoció inmediatamente la voz de Noemí, habían hablado por varios meses para concertar la cita y fue muy considerada en contestar muchas preguntas que Noemí le había realizado por el tratamiento.

Se dieron un gran abrazo y les preguntó: "¿Qué los trae hoy aquí?"

"Tu cita es para mañana."

"Sólo queríamos encontrar el edificio y su consultorio hoy, para que no tengamos que perder el tiempo mañana buscándolo".

Lynn sonrió: "Guau, ojalá todos nuestros pacientes pensaran como ustedes".

Se despidieron de Lynn, prometiendo llegar temprano el día siguiente, y regresaron al hotel.

Cuando pasaron por la recepción para solicitar toallas, el empleado llamó a Noemí.

"Usted sabe que la Sociedad Americana del Cáncer sólo tiene programado su estadía solo para una semana, ¿no?"

"¿Cómo? Mi tratamiento es de siete u ocho semanas. Cuando yo hice la reserva lo comenté y me dijeron que luego se ampliaría por más tiempo".

"¿Cómo puede ser esto?" "No lo sé, pero lo hacen todo el tiempo, es por eso que pensé que debería decírselo ahora".

Noemí irrumpió en su habitación, y abrió la puerta, un poco molesta: "¿Sabes lo que hicieron?" Tom la miró sorprendido. "¿Qué pasó?"

"Es que la Sociedad Americana contra el Cáncer....."

"¿Qué hicieron?"

"Sólo podemos quedarnos aquí una semana, y luego tenemos que mudarnos."

"¿Qué vamos a hacer entonces?"

Noemí negó con la cabeza.

"No lo sé".

"Voy a hablar con Lynn mañana para ver si ella nos puede ayudar". Afortunadamente, el enojo de Noemí había desaparecido a la mañana siguiente.

Mientras se vestía para su primera cita, lo llamó a Tom: "¿Sabes qué?"

En un tono juguetón, respondió: "No, no lo sé".

"Te amo."

Se acercó y la besó.

"Y yo también te quiero, mi hermosa y bella mujer."

Se alegraron por haberse tomado el tiempo el día anterior en buscar el consultorio. Ya sabían donde estaba la recepción de Lynn.

Después de una breve espera, los llevaron a una sala de conferencias y les presentaron al Dr. Streeter y su asistente CJ.

Tuvieron una pequeña charla para tranquilizar a Noemí y hablaron sobre Nuevo México y el largo viaje que tuvieron que realizar para llegar allí.

Entonces el Dr. Streeter explicó que haría un examen preliminar y les mostraría un video sobre el procedimiento.

El Dr. Streeter era un hombre afroamericano corpulento, con una sonrisa que iluminaba la habitación. Noemí se sintió muy confiada por él, inmediatamente.

Fue muy cuidadoso y gentil durante el examen y explicó cada paso a Noemí, CJ y la enfermera como si estuviera dando una clase.

Ella estaba muy aliviada, el doctor no había sido tan duro como algunos de sus otros médicos, él la había tratado con amabilidad.

Poco después del examen, todos se sentaron juntos frente al proyector. La enfermera apagó las luces, y la película comenzó.

Streeter describió cada paso de la aplicación de la hipertermia, como funciona la máquina y toda la tecnología detrás de ella.

Cuando finalizaron de ver el video preguntó:

"Bien, ¿Ahora entiende el equipo que usaremos?"

"Sí, es fascinante!" Noemí respondió

"Bueno, si usted entiende, usted es más inteligente que todos nosotros." El Dr. Streeter y su personal se rieron.

"CJ, vamos a repasar los pasos para el procedimiento de mañana"

CJ se puso de pie.

"Noemí, ¿recuerdas la mesa y la máquina de hipertermia de la película?"

"Sí."

"Bueno, por la mañana, tu te acostarás en esa mesa de costado" "Y la enfermera Jones te ubicará en el lugar y la posición precisa que requiere la máquina".

"Luego se encenderá y empezará el procedimiento. La máquina funciona con agua, y llegará a una temperatura de 40 grados como se explica en el vídeo. Una vez que el agua se ha evaporado, será la culminación de la sesión. Esto está controlado por la enfermera quién se ubicará delante de la pantalla para verificar si la temperatura es la correcta".

Cada tratamiento durará aproximadamente cuarenta y cinco minutos".

"Eso es todo?"

"Sí, señora. Sólo cuarenta y cinco minutos."

Noemí preguntó: "¿Habrà dolor"?

"Ninguno. No hay dolor durante el procedimiento. Lo haremos lo más cómodo posible". "Queremos que este sea un tratamiento agradable y exitoso".

A continuación, el Dr. Streeter explicó que había programado su radioterapia con el Dr. Baron, a quien consideraba el mejor de la ciudad por utilizar en ese hospital, tecnología de avanzada. Se suponía que se registrarían en su oficina de UCLA (Universidad de California, Los Angeles) esa tarde.

La cara de Noemí brilló de alivio al salir de la sala de conferencias. Al salir de la oficina, se detuvieron para explicarle la situación del hospedaje a Lynn, y le preguntaron si ella podría hacer algo al respecto.

La recepcionista titubeó pero les respondió que se ocuparía de ello y vería las posibilidades para satisfacer sus necesidades.

"Por favor, si nos puedes ayudar con esto, te lo agradeceremos infinitamente."

"Voy a ver lo que puedo hacer."

De allí, se dirigieron al Hospital UCLA. El complejo es una ciudad donde funcionan las universidades y una cadena de hospitales, negocios, restaurantes, farmacias, etc. Un lugar increíblemente grande, con excelentes instalaciones y todo muy bien señalizado. Buscaron un estacionamiento adecuado y de allí se dirigieron al consultorio del Doctor Baron.

No tardaron mucho para que la enfermera llamara por su nombre, y allí estaban ambos doctores. El Doctor Streeter y el Doctor Baron.

El doctor radiólogo, procedió a examinarla y le explicó que tenía que armar un programa de 3 a 5 días para ver cuál sería la dosis correcta, la ubicación específica y cuantos tratamientos a seguir.

"Previo a eso, le harán un estudio para tener la perfecta ubicación, donde le aplicarán la radiación, que será marcado con un tattoo minúsculo, para la perfecta coincidencia de los rayos a aplicar."

Con muchas inquietudes, Noemí preguntó: "¿Habrà dolor?"

"Que consecuencias puedo tener durante la radiación?"

"El tratamiento en sí, no provoca dolor, son sólo 15 minutos cada sesión, pero es probable que haya algo de ardor en el área, después de la mitad del tratamiento, quedando todo muy sensible".

También el doctor, tuvo que cumplir con el protocolo y cuáles serían las reacciones adversas y peligrosas en la aplicación de rayos.

"Oh, Dios mío." "Eso suena terrible"

"No te preocupes, vamos a cuidarte muy bien, solo el 5% de los casos presentan algunos contratiempos, te curarás rápidamente".

"Basándome en lo que he visto, creo que puedo garantizarte resultados 100% positivos con este tratamiento".

"¿Cuándo podremos empezar?"

"Tan pronto como finalice el programa a aplicar"

"Tan rápido lo tenga los llamaré y así podía comenzar el tratamiento".

De camino al hotel, Tom vió un restaurant, uno de sus favoritos In-N-Out.

Como profesional de restaurantes, había oído hablar de ellos durante años.

Eran legendarios. "Me hubiese gustado tener uno de esos!".

Noemí se rió, "Vamos entonces".

Como en todas partes en L.A., la multitud era terrible, y el drive-thru tenía veinte autos esperando en la fila.

Decidieron entonces estacionar el auto y entrar al restaurant. Había filas para hacer pedidos, pero allí se instalaron y decidieron esperar su turno.

Parecía que a la gente le encantaba comer hamburguesas en ese restaurant.

Cuando terminaron de comer, se dieron cuenta porqué la gran multitud.

Era una de las mejores hamburguesas que habían comido. Noemí no era fanática de la comida rápida, más bien ella siempre se inclinaba a lo natural, vegetales y nada procesado, pero accedió ya que Tom parecía un chico por comer esas hamburguesas que siempre había deseado.

Pasaron tres días a la espera de los resultados del plan a seguir con los tratamientos y mientras tanto, se dedicaron a conocer Santa Mónica y sus alrededores, visitaron la playa, comieron en buenos restaurantes frente al mar y pasearon por la ciudad.

Finalmente recibieron el llamado del doctor, confirmándole que todo estaba listo y podían empezar al próximo día.

Noemí no pasó buena noche debido a la ansiedad, y a la mañana siguiente muy temprano se dirigieron a la clínica de Hyperthermia.

Tom, la dejó en la puerta de la clínica, mientras el buscaba un estacionamiento, después de varias vueltas a las manzanas, consiguió un lugar a cuatro cuadras de la clínica. Noemí estaba esperando en la puerta, bastante preocupada por la tardanza.

"Guau, pensé que alguien te secuestró."

"No. Tuve que estacionar en Chicago."

Se rieron, se tomaron de las manos y se dirigieron al consultorio del Dr. Streeter.

Con nerviosismo e incertidumbre, Noemí se instaló en la cama de tratamiento y CJ la ayudó a acostarse en su lado derecho, y luego la puso en una posición muy específica, un poco incómoda.

"Tendrás que quedarte así durante todo el tratamiento", le advirtió. Fueron cuarenta y cinco minutos de duración.

Al finalizar, ella le dijo: "Tenías razón; no hubo dolor, pero fue muy agotador mantener esa posición durante casi una hora".

"No te preocupes, ya te acostumbrarás, será más fácil a medida que pasen los días."

"Por ser el primer día, lo has hecho muy bien".

Ahora sólo tienes treinta y dos sesiones más, y estarás libre de cáncer".

Salieron de ese edificio y se dirigieron al hospital donde le harían las sesiones de rayos en UCLA.

Les tomaría sólo 15 minutos sin tráfico, pero en Los Angeles uno nunca sabe.

Tom y Noemí sabían que el tráfico en California podía ser un caos y tenían que darse prisa para llegar a tiempo.

Durante el viaje, Noemí le sujetó la mano a Tom. "Baby, estoy nerviosa."

"No quería este tratamiento con radiación, y ahora aquí estamos".

"No te preocupes, los doctores Streeter y Baron saben lo que es mejor para vos y han puesto el mejor de los esfuerzos para que todo sea un éxito".

"Lo sé, pero todavía estoy nerviosa."

Pronto llegaron a destino, se registraron y a los cinco minutos llamaron por su nombre y Noemí desapareció del lado de Tom que le dio un beso y le deseó suerte y tranquilidad.

Mientras Tom esperaba, vio a otros pacientes ir y venir.

Se preguntaba en qué etapa de tratamiento estarían cada uno de ellos.

Algunos se mostraban en un mal estado de salud, pero otros, parecían felices y saludables.

Se preguntó como sería el tratamiento de Noemí y si no tendría inconvenientes, pero minutos más tarde Noemí reapareció. "Wow" que rápido, dijo Tom".

Salieron y juntos recorrieron el largo pasillo, pasaron frente a la recepción y luego al estacionamiento.

Noemí dijo: "El tratamiento fue muy rápido y sencillo, y las enfermeras fueron muy amables."

"El único problema fue la cama fría donde tuve que acostarme, pero me facilitaron una frazada caliente y también me preguntaron que música prefería, les dije: " salsa o cumbia".

"Allí buscaron una canción y pasé 15 minutos escuchando música divertida."

Tom sonrió con alivio. "Si el único problema era la cama fría, no tuviste ningún contratiempo entonces."

"Estoy muy contenta que hayamos encontrado este lugar, me siento muy confiada con los médicos también. El Señor nos guió hasta aquí, y sé que todo estará bien".

Tom respondió: "Me hace sentir mucho mejor oírte decir eso".

La única mala noticia del día fue que Lynn no pudo encontrar ubicación para los próximos días, pero que seguiría intentándolo. Esto fue desafortunado porque su reserva en el hotel finalizaría en dos días.

Después de detenerse para otra hamburguesa en IN-N-Out, regresaron al hotel, donde Noemí comenzó una nueva campaña de investigación, esta vez para un lugar donde alojarse.

En un sitio llamado "Airbnb", empezó su búsqueda, había una gran lista de casas y departamentos en alquiler, allí encontró una casa, que según las fotos parecía una mansión y el precio de U\$S 500 por una semana no era muy alto comparado con los demás.

Inmediatamente habló con el dueño y concertó una cita para visitarlo al día siguiente y ver si les convenía o no. Esa casa estaba ubicada a 25 millas del hospital, en una localidad llamada Encino, era relativamente cerca, pero teniendo en cuenta el tráfico en California, quizás les llevaría 2 horas para llegar a destino.

Para llegar a la casa debieron realizar el viaje por la autopista 405, una de las más difíciles de transitar por la cantidad de autos, pero por fin, se encontraron frente a una casa hermosa en un barrio muy distinguido.

Un hombre mayor de aspecto un poco desalineado, los recibió en la puerta.

Les dió un recorrido, que incluía el hermoso dormitorio donde dormirían, luego la hermosa y elegante cocina y la piscina.

Noemí se sorprendió: "Esto es quinientos dólares a la semana?"

"Sí."

Lo miró a Tom, quién asintió con su cabeza. Y ella entonces le confirmó "Bien. La tomaremos."

"Nos mudaremos mañana y quizás nos quedaremos aquí diez días, hasta que nos den una respuesta de una vivienda que nos otorgarán

por medio de la Sociedad Americana del Cancer.". Juan (el dueño) contestó:

"Necesitaré saber con unos días de antelación, así tendré tiempo de alquilar esto a otra persona si es necesario".

"No hay problema."

Al día siguiente, después de su tratamiento, trasladaron todas sus pertenencias a la casa de Juan.

"Ahora me siento como un millonaria aquí" dijo Noemí.

La ubicación de la casa estaba más lejos de los consultorios del Dr. Streeter y del Dr. Baron, y tenían que levantarse mucho más temprano en la mañana, pero Noemí estaba muy feliz de alojarse allí.

Pasaban sus tardes sentados junto a la piscina y frente a una hermosa arboleda.

Su habitación estaba muy bien decorada con detalles muy lujosos y la cama resultó ser muy cómoda para ambos. Por las mañanas, Tom le preparaba el té preferido a su reina. Hervía agua en una cacerolita con jengibre en rodajas, y luego lo servía con té verde, miel y limón.

Esto alegraba a Tom pues seguía las costumbres de la cabaña y esto no hubiera sido posible hacerlo en un hotel.

Se lo llevaba a la habitación y Noemí lo recibía con una amplia sonrisa, la mejor recompensa para Tom.

Luego preparaba el desayuno y una vez finalizado, irían rumbo a la rutina diaria de los tratamientos.

El tráfico era el peor que Tom había experimentado, ni en Dallas había tantos autos y circulaban a una velocidad de 10 millas en algunos lugares.

Mientras transitaban la autopista 405 hacia Santa Monica Blvd., Tom dijo:

"No es de extrañar que haya más accidentes fatales en Nuevo México que en California. Aquí, una persona no puede conducir lo suficientemente rápido como para herir a nadie". Noemí se rió.

Una vez más, Tom dejó a Noemí en la puerta de la clínica, y buscó un lugar para estacionar. Nada es fácil en California. Tom demoró demasiado, Noemí ya estaba en la sala de tratamiento.

Saludó a Lynn y le preguntó: "¿Alguna novedad sobre el alojamiento?"

"Todavía no, pero escuché que ustedes se están alojando en una casa que alquilaron."

Tom le explicó que no les quedaba otra opción, pero que estaría fuera de su poder adquisitivo alquilarla por casi dos meses. Lynn se sonrió.

"Tal vez tengamos suerte y les encuentre un lugar donde hospedarse en los próximos días."

Pasaron casi dos semanas de tratamientos y en su tiempo libre, visitaban las playas de Santa Mónica, donde se sentaban debajo de las palmeras, un lugar paradisíaco, almorzaban en los restaurantes frente a la playa, a Noemí le encantaban los tacos de pescado.

También visitaron el muelle donde estaba el restaurante "Bubba Gump", de la película "Forest Gump". Noemí disfrutaba los deliciosos mariscos que allí ofrecían. Otras veces almorzaban en Whole Foods, y en restaurantes vegetarianos. A Tom no le convencía ese estilo de comida pero él compraba la suya en otro lado.

No desperdiciaron nada de su tiempo libre y Noemí agradecida por eso, pues sus tratamientos no la imposibilitaban para nada en estas salidas y caminatas.

Luego, en el duodécimo día de tratamiento, entraron en la oficina del Dr. Streeter, y Lynn los saludó diciendo: "¡Buenas novedades! Les encontré un lugar donde pasar el resto de los días aquí en Santa Mónica!"

"Se desocupó una de las casas que tenemos para estas situaciones de hospedaje y esta recién remodelada".

"Ahora las malas noticias", dijo muy seriamente.

Noemí levantó la vista, conteniendo la respiración. "Uh-oh. ¿Qué ha pasado?"

"Ahora, tendrán que mudarse de la mansión", sonrió.

Los tres se rieron, y agradecieron muy fervientemente a Lynn por su excelente gestión. Llegó CJ y llevó a Noemí al consultorio de tratamiento.

Aunque habían disfrutado mucho su estadía en la mansión y también la piscina, ambos estaban felices de mudarse.

El nuevo lugar estaba justo a 10 minutos de ambos hospitales, en medio de ambos, excelente ubicación pues no tenían que atravesar la ruta 405, también esto ayudaría en la parte económica.

La nueva casa estaba totalmente remodelada, ubicada en una zona excelente y a unos metros de la estación del ferrocarril, que los llevaría al centro de Los Angeles en pocos minutos.

Compartían la casa, tres familias, cada uno con su dormitorio y baño exclusivo, pero lo suficientemente alejados unos de otros.

Lo único que debían compartir era la cocina, lavandería y living, eso significaba que Tom podía continuar con la rutina del desayuno. Las dos familias que allí se alojaban eran muy discretas, educadas y cada una mantenía siempre la privacidad.

Temprano por la mañana, mientras Noemí todavía dormía, Tom disfrutaba de una caminata diaria, por un sendero especial para ello y muy arbolado frente a la casa, en donde conoció varias personas, en general, militares retirados, con quienes decidió unirse al grupo y compartir charlas, recuerdos y todo tipo de conversaciones que Tom disfrutaba.

Sus finanzas se estaban deteriorando con los gastos ocasionados en California, alquiler, comidas en restaurantes, gasolina, etc, esto les causaba estrés y preocupación.

Luego de permanecer 3 días en la nueva casa, Tom regresó de su caminata matutina y encontró a Noemí con una expresión de felicidad en el dormitorio. "¿A qué se debe tanta alegría?" Preguntó.

"Baby baby! No vas a creer lo que voy a contarte". Tom sonrió.

"Bien, cuéntame". "¿Qué no voy a creer?"

Noemi alzó su voz: "Miré tu cuenta bancaria, y la Asociación de veteranos te transfirió una suma de dinero".

"No puede ser, qué es lo me están pagando?"

"Tom fue directamente a la computadora y consultó su banco".

Tom casi se cae de la silla.

"Debe haber algún error", exclamó.

"No es un error", insistió Noemí,

"Te lo mereces, después de lo que has dado por tu país, es el reconocimiento a tu valor y esfuerzo por el desempeño y lealtad a la patria "

Tom, miró varias veces, refrescó la página y allí estaba la suma de dinero depositada.

"Wow!! Me han reconocido la incapacidad que yo siempre me he negado a aceptar".

Luego pudo verificar que su discapacidad era un 70%, de acuerdo a los valores recibidos.

Tom todavía no lo podía creer.

"El Señor es tan grande. Cada vez que estamos necesitados, él está allí".

Noemí respondió: "Cuando ví eso, grité de alegría".

"Me sorprende que no me hayas oído durante tu caminata."

"¡Es simplemente increíble!"

Unos días más tarde, Tom recibió su primer depósito mensual de VA.

De repente, parecía que la pareja estaba flotando en efectivo.

Y siguieron las buenas noticias. Los tratamientos de Noemí estaban a punto de terminar, y había comenzado a notar que el dolor había desaparecido.

Ella estaba empezando a moverse mejor también. Parecía que la hipertermia y la radiación estaban funcionando.

Pero un día, fueron testigos de un acontecimiento que les hizo ver que no todo es alegría.

Cuando volvieron de su almuerzo, la casa estaba llena de policías.

Tan pronto como entraron, los oficiales comenzaron a interrogarlos: "¿Ustedes viven aquí?" "¿Hace cuánto que están aquí? ¿A qué hora se fueron de aquí esta mañana?"

Muchas preguntas, una detrás de la otra.

Finalmente, Noemí les exigió una explicación. "¿Qué está pasando aquí?" Una oficial dijo: "Espere un momento, mi superior vendrá a hablar con usted en un minuto.

Un teniente apareció y allí les explicó. "Hemos tenido un grave incidente aquí, y no es agradable".

Uno de los pacientes con cáncer en esta casa ha fallecido."

"Oh Dios mío, apuesto a que fue la señora mayor que estaba con su hijo", Noemí sollozaba.

"Sí señora, la familia Robinson, la señora Sarah falleció."

"¿Dónde está James? ¿Está bien?"

"Está sentado en la escalera del patio trasero."

Tom y Noemí salieron inmediatamente a verlo a James y lo abrazaron, dándole palabras de consuelo.

James comenzó a gritar en voz alta. Con su voz quebrada, dijo: "Me fui por unos minutos, y cuando regresé, ella estaba tirada en el suelo, y ya se había ido".

"¡Sólo estuve fuera unos minutos!"

Lo dejaron desahogarse y entonces Tom le preguntó:

"¿Qué vas a hacer ahora?"

"No lo sé todavía".

"Después de todos estos tratamientos, su dolor y el sufrimiento que ella pasó..." Todo eso fue en vano".

Tom le dió unas palmadas en el hombro.

"James, no fue en vano. Estuviste al lado de ella todo el tiempo, la cuidaste y velabas por ella siempre".

"Cuando ella falleció, tú eras la persona más cercana a ella y seguro estabas en sus pensamientos

"Gracias, Tom. Necesitaba oír eso".

Respiró profundamente.

"Mi hermano vendrá por mí esta noche, Cargaremos todas nuestras cosas y nos iremos muy tarde. Me alegro de haber podido conocerlos a ustedes dos".

"Tom dijo: "James, eres un hombre muy fuerte, y estamos contentos de haberte conocido a ti y a Sarah".

Los días siguientes fueron difíciles para Noemí. James se había ido en la noche, y ella pensó mucho en Sarah.

Habían compartido conversaciones sobre el cáncer, la enfermedad que compartían, y ahora Sarah se había ido.

Noemí no quería permanecer más tiempo en la casa. Fue demasiado doloroso, pero Tom le recordó: "Sólo nos quedan ocho días más.

"Sería imposible para nosotros encontrar una situación mejor con tan poco tiempo de antelación. Tenemos que ser fuertes".

Noemí estuvo de acuerdo en que eso era lo mejor, y tendrían que superar el shock emocional que el fallecimiento de Sarah les produjo.

Además de esta difícil situación, Noemí empezó a experimentar una quemazón en el área, una molestia, resultado de la radiación.

El doctor y las enfermeras ya le habían anticipado que esto ocurriría y era normal por el tratamiento, pero después de soportar el dolor durante tantos años, Noemí no quería volver a pasar por esa situación.

Ella destacaba siempre el desempeño y cuidado extraordinario de las enfermeras. Al finalizar cada sesión, ellas le curaban el área afectada con la mejor de sus habilidades y los mejores ungentos.

Por ese motivo, Noemí volvía a los tratamientos con más expectativas y menos molestias.

Por fin llegó el último día.

Los integrantes de la clínica del Dr. Streeter, quienes asistieron a Noemí durante sus 33 sesiones, realizaron una pequeña celebración para ella.

Le entregaron un diploma de felicitaciones por la perseverancia y coraje para enfrentar todo el tratamiento y le otorgaron también un hermoso cisne, realizado a mano en papel de regalo, con la fecha de su último día como recuerdo.

Todos los médicos, enfermeras y personal que atendieron a Noemí, la saludaron y abrazaron y le desearon lo mejor en su nueva vida sin Cáncer.

Luego se dirigieron al hospital y cuando su auto se detuvo en el estacionamiento para la última visita a UCLA, Noemí miró a Tom y le dijo: "Baby. Tengo tanto dolor que no quiero hacer esta última sesión. No creo que pueda hacer esto."

La miró pensativo. "Al menos deberías entrar y decirle a las enfermeras lo que estás pensando."

"Tienes razón; al menos se merecen eso. Espera aquí un minuto, y volveré enseguida." Noemí subió al consultorio y compartió su pensamiento con el personal.

Las enfermeras respondieron muy convencidas que el Dr. Baron había planeado su tratamiento con mucho cuidado y que las treinta y tres sesiones eran necesarias para que tuviera éxito.

Era el último esfuerzo.

Noemí accedió y cuando finalizaron, se sintió feliz de haber cumplido con las 33 sesiones, tal cual el doctor había programado.

También allí, las enfermeras le entregaron un diploma de Felicitaciones y la despidieron con abrazos y palabras de aliento.

Luego de la última cura efectuada por las enfermeras, Noemí regresó aliviada y feliz al auto donde la esperaba Tom.

"Qué fue lo que pasó que demoraste tanto?" le preguntó Tom, "Estuviste allí por mucho tiempo."

"Es que las enfermeras me convencieron para hacerlo y finalmente accedí".

"También me hicieron una pequeña despedida como lo hizo el personal del Dr. Streeter".

"Fue todo muy emotivo y lamento que no hayas podido participar de ello."

"Estoy feliz que hayas terminado con éxito y no hayas dejado el tratamiento inconcluso".

“Estoy orgulloso de ti y has hecho todo para que esto sucediera”.

Se besaron y se alejaron del hospital con muy buenas memorias.



Este libro es más que una linda historia sobre cómo una pareja se conoció. Es más que una historia de citas en línea y larga distancia. Siempre se puede encontrar historias sobre parejas enamoradas, pero Cuestión de Azar, es una historia verdadera, sobre los milagros implacables que esta pareja ha experimentado a lo largo de su vida juntos.

**Cuestión de Azar:
Una historia de amor en 3 Países,
2 Estados y 7 Ciudades.**

By Tom and Noemí Bradburn

Order the book from the publisher Booklocker.com

<https://www.booklocker.com/p/books/11224.html?s=pdf>

**or from your favorite neighborhood
or online bookstore.**